

FRANCISCANISMO PURO

No te escandalices contra quien te injurie, antes bien debes tener humilde paciencia. Si quieres salvarte e ir a la gloria celestial es preciso que no desees ninguna venganza ni justicia contra criatura alguna.

Dichos notables de Fray Gil.

Declaro--confesar sería lo más indicado en estas circunstancias— que solo conozco las «Florecillas» del glorioso *poverello* de Asís, a través de la edición de Cipriano Rivas Cherif; y no acierto donde puede estar el parecido, entre el San Francisco de Alonso Cano, gala de la catedral de Toledo—cuya reproducción encabeza el libro—y la facha de los «hermanitos» que yo he conocido en mis días.

Acaso en el cordón de nudos—tema ornamental que aparece en tantas portadas, columnas y tabicadas del *sciscento* en España—es posible que en esas amplias y cómodas mangas, que se avienen a todos los cuerpos y a todas las poses y situaciones; quizás en el *plinto* o pedestal, que realiza las figuras «menores» de talla.

Por qué de los edificantes milagros del día—que unos a otros se atribuyen o «cuelgan» los sucesores de Fray Juan de la Vernia, del beato Gil y de messer Laudo Pelco—no me atrevería a discernir cuales son los falsos milagros y cuales los verdaderos; mas dispuesto estoy a admitirlos todos. Habrá quien diga que solo se trata de «tonterías» o «inconsciencias» pero se me resiste incluírlas en las *sanctas implícitas* de Fray Junipero; porque de la «ingenuidad» de los beatíficos varones, podría hablarse un rato largo.

Dígalo, sinó, aquella procesión—con honores de cruzada contra los infieles—con motivo de una polémica entre «El Centro» y «La Lucha»; dígalo la campaña contra el camarada Llopis, a quien «petistas» y «cordigeros» pretendían declarar ciudadano indeseable, porque combatía en la Prensa la rapaz orgía dictatorial; dígalo la sañuda persecución al buen Villacañas, acusado por un suelto anónimo, de escarnio a la religión; dígalo también el amigo Crédulo por cuya ciencia escrituraria y evangélica se condenaban y daban al diablo, tantos ignorantes y fariseos y los innumerables sayones, escribas y pretorianos del Estado-Iglesia establecido por los Austrias.

Han cambiado los tiempos; la decoración es otra, pero—y esta es la tragedia a telón caído—a los personajes de esta *pirandellica* trama, les sorprendió la mutación cuando se encontraban en escena y en el uso de la palabra... su recitado no estaba acorde con el cuadro; necesariamente tenían que *doblar*, sin prepararse ni cambiar de traje.

Pero no todos los actores habían corrido igual suerte; algunos seguían hablando al mismo tono confiando en que los *tramoyistas* volverían a poner las cosas como estaban; otros seguros de la indulgencia del público, se maquillaron a toda prisa, detrás de un bastidor y volvieron al proscenio para distraernos con un entremés fuera de programa.

No interrumpamos de ninguna manera el divertido espectáculo que tampoco sería una novedad en los Santos Lugares, donde es frecuente que los hijos del *poverello* se pongan «como no digan dueñas» en periódicos caseros o se vapuleen *evangélicamente* si encuentran ocasión. Lo interesante del caso es que esto es lo que pretende ser guía de las juventudes y oponerse a la «coeducación» y a «la enseñanza laica».

y esto más, ello se alaba no es menester alaballo

«Así como N. S. Jesucristo dice en el Evangelio: «Yo conozco mis ovejas y ellas me conocen a mí», así el bienaventurado P. San Francisco, como buen pastor, sabía por revelación divina todos los méritos y virtudes de sus compañeras y conocía sus defectos. Por lo cual sabía proveer a todas de óptimo remedio, humillando a los soberbios, exaltando a los humildes... Así conocía perfectamente a Fray Elías al cual reprendía muchas veces por su soberbia; y de la misma manera predijo a Fray Juan de la Capella que se colgaría por el pescuezo.

...Y así sucedió, porque rebelándose contra la Iglesia Federico Rey de Sicilia y habiendo sido excomulgado por el Papa, él y quien le diere ayuda o consejo, dicho Fray Elías quien estaba reputado como uno de los hombres más sabios del mundo, requerido por el Rey Federico, fué rebelde a la Iglesia y excomulgado por el Papa.

Consta que Fray Gil, no quería saber nada del pecado ajeno y recomendaba a sus compañeros del convento de Spoleto, *guardaos bien de no ver nada ajeno*, si no es de provecho pues la gracia, no se puede ocultar.

Sin embargo una morbosa curiosidad persigue al mismo S. Francisco en sus misteriosas ausencias al monte de la Vernia [«¿Por qué viniste aquí, hermano ovejuela? ¿No te he dicho que no me observes? Dime por santa obediencia, si viste u oíste algo»]. Así exclama messer Francisco cuando descubre a Fray León, y arrodillado, se acusa de la culpa de desobediencia y pide perdón con gruesas lágrimas.

«Cuidate bien, hermano picaron, de no curiosear y vuélvete a la celda»

Y el santo sigue gozando de las divinas visitaciones y místicos arrobos; que han de plasmar en los gloriosas estigmas de gracia que trata de esconder de sus compañeros.

Pero estos se percatan, viendo que no podía poner los pies en el suelo, y al notar la sangre de su túnica cuando la lavan; y aquellas gracias que no pueden permanecer ocultas pasan a ser del dominio de sus compañeros, quienes piadosamente, las proclaman no a los

cuatro vientos sino a los treinta y dos rumbos de la estrella *de marcar*. Es Fray Iluminado, quien más empeño pone en divulgarlo todo, pero es Fray León el mejor dispuesto, para conocer y comprender aquellas historias maravillosas.

No hay duda, nuestro caro Director, messer Vinicio, es un santo varón; uno de aquellos efectos moradores de la Porciúncula, capaz de hacer buenas migas con el «hermano lobo» de Agabbio y dar abrigo en su pecho a las mismas víboras del Monte Cassale, cuando no vacila, antes de estrechar fraternalmente en sus brazos a tantos *republicanos-Benicia*, que van saliendo desde el 15 de Abril...

Yo admito esa fé inquebrantable, ante la terrible, prueba que ha debido sufrir en estos días, a la par que va en aumento mi escepticismo.

Mas ya lo entiendo: el bondadoso Vinicio, como cierto judío—de quien habla «El Decamerone»—a quien estaban catequizando unos amigos cristianos, manifestó que antes de recibir el agua lustral deseaba conocer la corte de Roma. Y cuando volvió del viaje, con gran sorpresa de aquellos,—pues habían renunciado fundadamente a la catequesis—solicitó con impaciencia el bautismo [Grande debía ser una doctrina, que en manos de tal genticilla resistía siglos y siglos! En alabanza de Jesús y del pobrecillo Francisco. Amén.

Juan Giménez de Aguilar.

Después de la despedida

«Anrués», nuestro coplero, nos dejó el martes pasado muy contento y placentero; mas coplejas no ha dejado.

A los madriles se fué sin tener miedo al calor. Ya sabes, pues, el por qué no tienen *chispa*, lector, los versos del semanario en el número presente.

Pero el correligionario, republicano valiente, prometió no olvidaría REPÚBLICA un solo instante, y que en ella escribiría desde el quince en adelante.

Con que, amigos del amigo, de «Anrués» admiradores, a saborear conmigo de sus coplas los dulzores.

Rabelais

DESDE LA CARCEL

Los cavernícolas caen de pie hasta en el infierno

Puede afirmarlo el pollo Montoya, Montoya el... imbécil vicepresidente de «Acción Nacional».

En la madrugada del día 3 y al salir al patio, vi a una treintena de presos; de esos «obres» presos dejados de la mano del mundo rodeando animosos a un nuevo camarada, regalito hecho durante la noche por los Reyes Magos. Informándome un compañero de Villa-

PARA TERMINAR

Nuestro amigo y correligionario, Sr. Torralba, nos entrega la siguiente carta, que publicamos con mucho gusto por estar relacionada con el suelto que insertamos en el número anterior con su firma.

La Redacción.

Cuenca 2 de agosto de 1932.

Sr. D. Francisco Torralba

Cuenca.

Mi distinguido amigo: Con profunda pena y disgusto leo en el número de REPÚBLICA de hoy el suelto que se ha visto usted obligado a escribir para salir al paso de las eternas murmuraciones de mal gusto.

Para que llegue a conocimiento de quien corresponda, diré a usted que desde abril de 1929 soy representante de la «Compañía para la Fabricación de Contadores y Material Industrial, de Madrid», entidad que suministra a las principales poblaciones de España y entre ellas, Madrid, los contadores de aguas.

Desde esa fecha, mi representada viene tratando con los sucesivos Ayuntamientos que ha tenido nues-

mayor de pertenecer el novato a Cuenca, que habla por los pueblos, y es muy listo (?). Ha ingresado por desacato al señor Fiscal; y ante el motivo de ingreso, comprádeco al amigo Montoya por la caída de la hermosa lana entre estos muros. Mas, ¿qué digo?, Dios mío, estoy en un error, me lo demuestra la cruccita que de la solapa pende, no hay duda, Montoya no debe, no puede estar en la cárcel y la demostración al canto.

Deferencias a derecha e izquierda; y a los pocos minutos, más que un preso, da la impresión el amigo de ocupar un puesto de Inspección.

¿Preso Montoya? Ya, ya. ¿Zona peligrosa en el patio para el descendiente de Santa Catalina? Quién lo piensa. Esto se queda para la canalla, que anda danzando entre socialistas, sindicalistas y algo más quizás; y en verdad, ahora comprendo. El Ignaciano, tan simpaticazo, no debía en forma alguna pertenecer entre la salvajada carcelaria; en efecto, a 36 horas subió al cielo.

Grande será la alegría de los infatigables trabajadores del convento de San Pablo, de quienes Montoya es asiduo contertulio; pero la mía la supera, al no verme vejado con tal compañía, y mi espíritu, más o menos rebelde, tranquilo, al encontrarse otra vez entre presos, medidos por el mismo rasero.

Montoyita, acuérdate como buen cristiano de los ratos que apañados permanecemos en las proximidades del 100 y no olvides al esclavo, que tomándote por un representante de Cristo, te libró de las faenas que hubieran deformado tus lindas manos, inútiles a todo trabajo; y ante estos recuerdos interpon tu influencia, grande en Cuenca, y a la vez que logras sacar almas de este infierno, conseguirás millantes en tu causa; a mí déjame quieto y ese agradecimiento a cuanto hagas por los demás; te deseo de corazón que al ir a engañar a unos cuantos incautos el próximo septiembre a Villamayor de Santiago, recibas un palizón que quedés inútil para más correrías.

Mariano Zamora

Preso por delitos políticos

Prisión de Cuenca, 5-8-32

tra capital presididos por D. Cayo F. Conversa, D. César Huerta, don Juan Ramón Luz y el actual don Juan de M. Romero, viene tratando, repito, con todos ellos, la cuestión de los contadores; y el Ayuntamiento actual, por fin, acordó la celebración de un Concurso, al que acudieron tres Casas, advirtiendo que usted no era, ni es representante de ninguna, pues seguro estoy que si hubiera sido representante de alguna de ellas, no había ido al referido concurso, y después de examinados las condiciones del mismo, sin duda por convenir así a sus intereses, el Ayuntamiento acordó adjudicar a mi representada el suministro de los contadores objeto del concurso.

Conste que usted no tiene arte ni parte en este asunto; conste que usted no es representante y conste, pues, que quien tal asegura puede pasarse por mi domicilio y documentalmente le será demostrado que cuando usted no soñaba siquiera con ser Concejal del Ayuntamiento, ya el que suscribe negociaba, para su representada, con el Ayuntamiento, la publicación de las bases de un concurso para que, en lucha abierta a todas luces, se hiciera adjudicación de los contadores a la Casa que mejores condiciones y mayores garantías ofreciera al Ayuntamiento.

No creo que necesiten saber más los difamadores, para que se apresuren a enviarle sus excusas, y dándole libertad para que de esta carta haga el uso que tenga por conveniente, aprovecho esta ocasión de ofrecerme de usted, afectísimo seguro servidor y amigo, q. e. s. m., Víctor Abad (rubricado).

Después de esta carta que don Víctor Abad se ha dignado escribirme, poco me queda que decir. Vaya por delante mi agradecimiento por su leal correspondencia a mi indicación. Ahora, más detalles todavía:

El Ayuntamiento abrió concurso libre entre fabricantes de contadores para su adquisición; a él fueron quienes lo creyeron conveniente y dicho concurso fué resuelto, virtualmente, por la siguiente Comisión de técnicos: D. Alfredo Arlandis, Ingeniero industrial; D. José Manzanque, Ingeniero de Caminos y D. Elicio González Mateo, Arquitecto.

El Ayuntamiento se limitó a tomar acuerdo de conformidad con la propuesta que libremente hicieron estos señores, después de haber examinado las condiciones técnicas de los diferentes aparatos presentados al concurso.

¿Quiéren más los difamadores? Apesar de las pruebas que usted da, Sr. Abad, y de las que ofrece, no espero recibir las excusas a que se refiere en el último párrafo de su atenta carta. Quien difama es que ya lo ha perdido todo, y, por tanto, en ningún acto de su vida puede producirse en forma correcta.

Francisco Torralba.

Cuenca: Imprenta Comercial.